Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1951)
Heft: [1]: Numero Especial

Artikel: La industria de la seda y del rayón
Autor: Niggli, Th.
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-796959

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 28.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

LAS INDUSTRIAS DE LOS

LA INDUSTRIA DE LA SEDA Y DEL RAYÓN

por Th. NIGGLI, Vicepresidente de la Asociación de la Industria Sedera de Zurich, Zurich

La industria sedera suiza goza de reputación mundial, no tanto debido a su importancia como a su pericia industrial fundada sobre una tradición secular. Ya durante el siglo XIII se tejían en Zurich sedas con la seda cruda procedente de Italia, para venderlas en el extranjero. En la actualidad, se utiliza principalmente la seda cruda procedente del Extremo Oriente y también el rayón. Sin embargo, no se ha modificado el hecho de que la mayor parte de la producción se venda en el extranjero. Trátase de tejidos de seda, de rayón y de fibrana de todas las categorías de precios, desde el artículo popular, hasta el de alta novedad. Los tejidos de seda y de rayón son exportados a todos los países. Para 1950, se evalúa la exportación a 80 millones de francos suizos en números redondos, cifra que, anteriormente, era mucho más elevada, pues aun no se conocían los contingentes, las dificultades de pago y las discriminaciones.

La exportación se realiza ora directamente, por los fabricantes, ora mediante muchas casas de exportación que disponen de representantes en todos los mercados y que, frecuentemente, mandan tejer y perfeccionar la mercancía por su propia cuenta y según sus propias instrucciones.

La fama de los tejidos suizos de seda y de rayón no se debe en último lugar a la pericia y verticidad de las empresas suizas de acabado y perfeccionamiento de los productos textiles (véase pág. 76), que pueden contarse igualmente entre las industrias más antiguas establecidas en el país y que gozan de la mayor reputación hasta en el extranjero gracias al elevado nivel de desarrollo que han alcanzado.

La manufactura de gasa para cedazos constituye un ramo especial. Esta gasa de seda se sigue fabricando sobre telares a mano y está bien acreditada por su calidad inigualada. La producción es exportada casi en su totalidad.

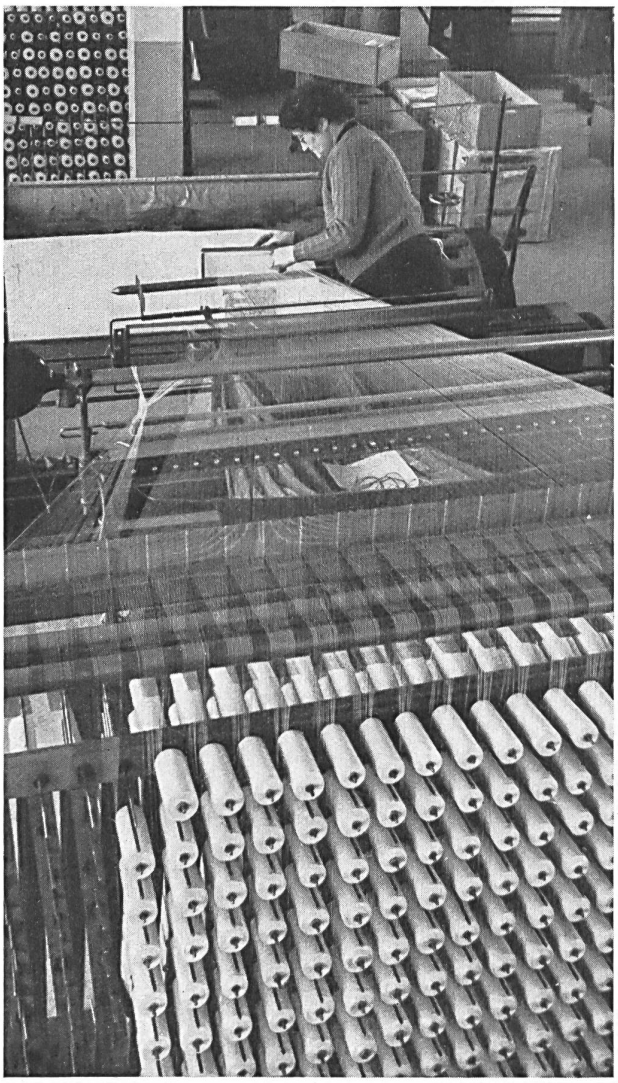
La manufactura de cintas de seda, industria desarrollada en Suiza desde hace ya mucho tiempo, trabaja principalmente y nos ocupamos de ella en otro capítulo, por separado (véase pág. 85).

Las labores de preparación y presentación de la seda, del rayón y de las mezclas, para tejeduría y para la fabricación de medias y demás empleos se realiza también en Suiza desde hace siglos. Aquí debe mencionarse también la fabricación de la seda para bordar y coser, lo mismo para su aplicación industrial que para la venta al detall. Es una especialidad importante que exporta gran parte de su producción.

También ya de antiguo se viene hilando en Suiza la seda de hiladillo o filadiz, también llamado cadarzo y adúcar, que se exporta bajo la denominación genera-de schappe. El aumento continuo de las dificultades para aprovisionarse en primeras materias y la disminución de las posibilidades de venta para los hilos de schappe han inducido a los fabricantes a elaborar también otras fibras, lo que acrecienta notablemente sus posibilidades de venta.

La seda cruda y elaborada utilizada para tejeduría y demás aplicaciones, es suministrada por numerosas casas de importación y de comercio que, no sólo mantienen organizaciones de compra en los principales mercados de la seda, sino que poseen también hilaturas en el extranjero, y especialmente en Italia.

En lo que se refiere al rayón, Suiza dispone de una industria potente, muy bien equipada y capaz, no sólo de abastecer la demanda interior, sino también de exportar en grandes cantidades. Hasta ahora se trataba únicamente del rayón de viscosa, pero la



fabricación de hilos de nilón y de otros hilos sintéticos está en vías de realización.

Una de las características de la industria sedera suiza es su estructura internacional. Probablemente no habrá ningún país en el mundo donde no se conozca y compre sus productos, y son numerosas las casas suizas que explotan fábricas en el extranjero. La industria y el comercio de la seda son, debido a ello, especialmente sensibles a las crisis, y esto tanto más que la clientela del mismo país, menos expuesta a las fluctuaciones del mercado, solamente absorbe una parte limitada de la producción. Gracias a la variedad de sus productos y a la diversidad de sus salidas, la industria suiza puede, sin embargo, utilizar debidamente las posibilidades de negocio que se le presentan. Ha podido sobreponerse a las crisis y ha sobrevivido a muchas épocas difíciles, y así sabrá seguramente afianzarse con éxito en el porvenir, especialmente bajo el signo de la liberalización y de una organización más flexible en el intercambio de mercancias.

LA INDUSTRIA DEL ALGODÓN

por A. WIEGNER, Presidente de la Comisión paritaria de la Industria suiza del algodón, San-Gall

Suiza es un pequeño país en el mismísimo centro de Europa, sin acceso al mar y que no posee ninguna riqueza natural digna de mención, aparte de sus recursos de energía eléctrica. Su superficie es de 41.000 km² y sus 4,75 millones de habitantes hacen que sea uno de los estados europeos más densamente poblados, pues gran parte del país se compone de montañas incultivables y de lagos. Sin embargo, la norma de la vida de sus habitantes es actualmente la más elevada de Europa, no siendo sobrepasada en todo el mundo más que por el nivel de vida en los Estados Unidos. ¿Cómo es esto posible?

Considerada como la más antigua democracia del mundo, Suiza ha defendido siempre sus principios de libertad que le permitieron el desarrollo precoz de su comercio e industria. Sin materias primas, sin salida directa al mar, sólo ha podido alcanzar tan alto nivel de vida exportando en grandes cantidades sus productos terminados, muy avalorados por la mano de obra de alta calidad. Con las primeras materias importadas, la industria suiza fabrica unos productos de un nivel cualitativo muy elevado que son exportados en su mayor parte ; máquinas, relojes, productos químicos y textiles, todos ellos han logrado celebridad mundial porque cumplen los más altos requisitos técnicos y satisfacen al gusto más refinado.

Entre las industrias textiles suizas, la del algodón desempeña con mucho el papel principal. De sus 20.000 telares, más de la mitad trabajan para la exportación. Las materias primas, importadas de casi todos los países que las producen, se transforman al pasar por las manufacturas de hilados y torcidos, por las de tejidos y los establecimientos de acabado y perfeccionamiento suizos, en tejidos de la mayor diversidad. Mencionaremos en primer lugar, entre otros, los tejidos finos de alta novedad, resultado de una labor de acabado sumamente refinada (perfeccionamiento), citaremos el organdí, inventado en Suiza, los velos y los tejidos moda, tejidos y estampados, las popelinas, los tejidos para tapicería, los pañuelos e, incluso, los tejidos para usos técnicos que, entre todos, han contribuído a que la fama de la industria suiza se extienda por todos los continentes.

Los altos jornales exigidos por un nivel de vida muy desarrollado, hacen más difícil el competir en los mercados mundiales. Por otra parte, la limitación del mercado interior y la diversidad de exigencias por parte de los consumidores extranjeros no permiten la fabricación racional en grandes cantidades. Debido a ello, la industria algodonera suiza debe buscar medios propios para, a pesar de todo, poder ofrecer sus productos a precios que la permitan competir, sin dejar, por ello, de adaptarse a las exigencias variables de la clientela extranjera y de la moda. Semejante resultado sólo es posible mediante una racionalización del trabajo llevada al extremo, con lo que una producción restringida puede beneficiarse en cuanto posible de las ventajas industriales inherentes a la producción en grandes series. Sin perder nada de su movilidad, ha sido necesario adaptar a la producción suiza los más modernos métodos de la organización científica del trabajo. No obstante, a pesar de unas máquinas perfeccionadísimas y de una organización completamente racionalizada, no sería posible prescindir de una mano de obra muy perita, y la habilidad manual de los obreros, su sentido de la calidad, transmitido de generación en generación son indispensables para llegar a obtener tejidos de belleza y perfección tales como las que pueden verse hoy día, verbigracia, en los estampados a mano.

En los laboratorios oficiales y particulares de ensayo e investigación se busca incesantemente el mejoramiento de los métodos de fabricación y se procura obtener resultados cada vez más perfectos. El estrecho contacto con los centros mundiales de la moda y los constantes análisis del mercado permiten crear constantemente novedades que correspondan a las tendencias del día y a los deseos de la clientela extranjera. La organización de venta de las casas exportadoras suizas, con ramificaciones extendidas por todo el mundo, permite la venta de los productos en todas partes donde existe la demanda.

Desde el punto de vista histórico, la industria del algodón es la más antigua de Suiza. Hasta fines del siglo XVIII, se trabajaba casi exclusivamente en los sótanos de las casas particulares. Las mujeres y los niños hilaban a mano. La industrialización propiamente dicha se inició hace ya más de 150 años, al instalarse las primeras hilanderías mecánicas. La industria algodonera alcanzó su máximo resplandor industrial antes de la primera guerra mundial. Desde entonces, ha disminuído el número de máquinas y el de obreros, pero la producción misma no se ha reducido, porque la creciente automatización y los métodos